

Palabras de apertura para el Programa de Postgrado del año 2013

Hace algún tiempo, reflexionando sobre este programa de postgrado que hoy se inicia, escribía, para quienes participarían de él, algunas consideraciones, que, aunque parcialmente, me gustaría hacer llegar a cada uno de los presentes.

Mis palabras no se dirijan, como en aquella oportunidad, a hipotéticos sujetos sin semblante y sin encarnadura. Tampoco será anunciada hacia una pluralidad que en tanto masa desdice el concepto de sujeto con la singularidad que lo habita. Sabemos que este término corre siempre el riesgo de ser homologado, equiparado y por lo tanto confundido con los intereses resistenciales del "indiviso-individuo".

Una resistencia que expresa en ese resistir su no querer saber nada de entablar amistad con el inconsciente, esto es: hacer su experiencia. Amistad que es disposición a dejar que nuestra praxis ceda "la palabra" a ese Otro hablar que Freud, muy justamente, llamó inconsciente, y que Lacan formalizó en los términos básicos (de basamento) de significante, sujeto y objeto "a".

Es en correspondencia con ellos que nos proponemos destacar en este programa de trabajo el valor de una experiencia conceptual en la que el concepto dirige nuestra manera de tratar a los analizantes, y nuestra manera de tratarlos implica consecuencias para con el modo de conceptualizar los derroteros de la dirección de cada tratamiento. La enseñanza del Psicoanálisis trasmite esta experiencia, o dicho de otra manera, en esa trasmisión hay enseñanza, y en esa enseñanza trasmisión.

Esto a diferencia de cierta enseñanza pretendidamente didáctica que en nombre de Freud y Lacan sofoca desde un discurso hecho de conceptos sin experiencia, o de experiencia sin conceptos, que no conmueven esa pasión mortificante por comprender, que resulta ser la otra cara "escolarizada" de la sistematizada ignorancia.

Tampoco alteran en nada la severidad superyoica que hace a la figura del especialista erudito, a quien nada conforma y todo amarga. Parafraseando a Heidegger, diremos que "solamente cuando se inmoviliza el entendimiento tan penetrado y manipulado por el discurso, no solo de lo "lógico" y de lo "ilógico, sino también de lo "normal", puede ponerse en marcha "otro pensar", el pensar esencial en que el entendimiento inmovilizado no se confunde más con la pretensión de saber mejor, de cumplir venganzas y batir records".

Se trata, para el analista, de la práctica de un saber abierto a las diferentes manipulaciones de ese "un equívoco" que esquiva o impide cualquier tipo de acumulación de sentido con la cual el analista quiera, a sabiendas o no,

identificarse, parapetarse, resguardarse.

No podemos dejar de recordar que en esta, nuestra profesión imposible, se tratará siempre de “encuentro-desencuentro” con un pensador acéfalo: el inconsciente, que piensa duro y más de lo que el analizante sabe de lo que dice y expresa saber. Un más (un plus) que se instaura en “el pensamiento inconsciente en transferencia” y que solo a partir de la intervención analítica recién se piensa.

¿De que se tratará entonces, en este particular marco, “el aprender”?

Si aprender significa ingresar en la doctrina psicoanalítica y si enseñar y aprender no se refieren a la instrucción militar o al entrenamiento de los cuerpos, ni tampoco a la pretensión de un totalitarista lavado de cerebros, sino a ese entrar en psicoanálisis, en ese aprender, se hará presente “Otro pensar” que, si no se rechaza, será el acto mismo del pensar, Se tratará entonces de un aprender a pensar que no reniegue del inconsciente en tanto Otro estructurado como un pensar. Aprender que aludirá a una apropiación transferencial (transferencia al Psicoanálisis mediante) que no nos pertenece sino a la que pertenecemos en tanto soporte del semblante de objeto “a”.

Respecto del tiempo de duración, sabemos que una de las dificultades que pueden ocurrir, es la de confundir el tiempo cronológico con el tiempo de afinamiento conceptual, diferente para cada uno y que requiere de una singularización que difícilmente se contemple en el sistema de la distribución formal del tiempo, en los ciclos definidos universitariamente.

Para concluir: deseo a cada una y cada uno de quienes participan de este programa que haga de nuestra Escuela de Psicoanálisis del Borda, un “curso”, esto es: un camino en el que y por el que y al “interior-exterior”, del cual se puedan recorrer los conceptos fundamentales del psicoanálisis, en consonancia con la experiencia psicoanalítica del inconsciente que se desprenda del análisis de cada cual.

Experiencia analítica del inconsciente y conceptualización del psicoanálisis que favorezca el inducirse mutuamente a aprender, que caracteriza a mi entender, eso que llamamos transferencia de trabajo en una comunidad de experiencia, que no se reduce a la unidad de ninguno, ni al saber absoluto de nadie.

José Grandinetti